Escrito por: king35sw

Resumen:

Mi primer visita a un club muy especial y cachondo, ahí abundan el sexo y las chavas buenas y calientes

Relato:

EL CLUB DEL PLACER: CONOCIENDO A LA MOROCHA

En días anteriores me habían regalado una tarjeta de pase gratis a un nuevo club para adultos, que decían estaba muy bien, en fin de semana dado que no tenía nada que hacer decidí ir a conocer ese nuevo lugar.

El lugar es discreto y ya en la entrada mostre mi pase a un par de chicas que se encontraban en la entrada, con poca ropa y muy guapas como es común suceda en esos lugares, me invitaron a pasar y la verdad me quedé cautivado por las bellezas que ahí se encontraban.

Algunas chavas bailaban en la pista, otras muy cachondas caminaban por entre las mesas ofreciendo bebidas y algo más, algunas me sonreían pero fue hasta que apareció en mi mesa una preciosa morena de curvas exuberantes y mirada coqueta que me calentó de solo verla.

Se sentó junto a mí y le pedí a una de las chicas un par de cervezas para ambos, se presentó como la morocha, según dijo encargada del negocio y encargada también de darle la bienvenida a los nuevos clientes.

Llegaron las bebidas y tomándome de la mano me llevó a otro lugar, subimos unas escaleras de donde se observaba muy bien todo lo que sucedía en aquel lugar hasta cruzar una puerta donde había un tipo de seguridad y después algunas habitaciones.

Estábamos en la habitación de la morocha donde ella descansaba en ocasiones, una cama y un baño complementaban el cuarto, la música del lugar casi no se escuchaba por lo que estábamos en un ambiente podría decir que hasta cachondo, fue entonces que la pude ver bien y me di cuenta lo buena que estaba.

Tenía un pantalón de mezclilla oscuro ajustado que resaltaba sus ricas nalgas de igual manera una playera semitransparente que marcaba un pequeño bra y unos senos de buen tamaño y mejor forma.

La morocha me dijo que tenía muchas ganas de coger y que yo le había gustado para calmar su calentura además de que le gustaba recibir a los nuevos clientes a su manera, me acerqué a besar sus labios, la besaba y la mordía dándole lengua además, la morocha correspondía de la misma manera mordiendo mis labios con pasión a

la vez que con sus manos alrededor de mi nuca me jalaba mas hacia ella.

Me solto la camisa y yo hice lo mismo con su ropa, despues me bajo el pantalon y la trusa liberando mi pene ya erecto mientras que ella solo tenia puesta una tanguita morada que se perdia muy rico entre sus piernas.

Como una experta me empezo a mamar la verga, la metia en su boca hasta tragarsela toda y le daba pequeños apretones al tronco que me arrancaban unos gemidos deliciosos pues sentia que me iba al cielo. Mientras yo tomadola de su cabeza la alentaba a que siguiera con esa labor tan deliciosa.

Despues de unos minutos de deliciosas mamadas, le quise regresar el favor asi que le quite su tanguita y la invite a que hicieramos un rico 69, si vagina estaba depilada en su totalidad lo que me excitaba mas al ver sus labios intimos morenos y carnosos que ademas los sentia muy calientes al contacto con mi boca.

La morocha y yo nos entrascamos en un duelo delicioso de mamadas y chupadas en nuestros sexos, ella se movia restregandome toda su cosita en la cara y yo me movia para clavarle la totalidad de mi verga en su boca, sin darnos tregua y a pesar del placer que sentia, ninguno de los dos dejamos de mamarnos, hasta que despues de unos largos gemidos de la morocha se vino en mi cara llenadome de sus deliciosos jugos intimos que corrieron por mi cara.

Duro algunos instantes encima de mi para despues pararse y darme una toalla para limpiar sus jugos, me iba a incorporar pero la morocha no me dejo, en cambio vi como destapaba un condon que posteriormente me puso con una sonrisa y una cara de cachonda, ya enfundado mi miembro, se monto encima de mi, pude sentir como su vagina ardia de placer, despidiendo un calor muy especial que me excitaba mas.

Quise decir algo pero ella coloco un dedo sobre mi boca al tiempo que empezaba a subir y bajar de mi verga que estaba paradisima, le sobaba los senos mientras ella subia y bajaba, su rostro era una mueca de placer pues al mismo tiempo que recibia toda mi verga se sobaba la vagina para darse mas placer.

Sus manos descansaban en mi pecho cosa que aprovechaba para sobar mis tetillas, la tome de la cintura para jalarla hacia mi al tiempo que le decia que me fascinaba su belleza, su calentura y su forma de coger, la acoste sobre mi y nos besamos de una manera cachonda sin dejar de movernos sintiendo como le entraba mi verga riquisimo.

Ademas de besarme la morocha aprovechaba para morder mi cuello y lamer mis tetillas cosa que me ponía aun mas caliente, estaba gozando riquisimo cuando escuche que la puerta se abria un poco y alguien nos observaba, pero por lo caliente que estaba no hice caso.

Cambie de posicion y puse a la morochita acostada sobre la cama separando sus piernas la penetre hasta el fondo de una sola intencion, ella dio un largo gemido y me dijo que era su posicion favorita, que la cogiera hasta terminar.

La morocha aprisiono mi cintura con sus piernas y empecé los movimientos de entrar y salir de su linda cueva, como en la posición anterior la abraza por la espalda y ella hizo lo mismo, sentir su cálido cuerpo cerca me calentó sobre manera y la embestía de una manera deliciosa besándola y mordiendo deliciosamente.

La morocha gemía escandalosamente señal de que estaba por venirse, mientras yo seguía bombeándola sin tregua, gemí y se retorció al tiempo que pude sentir como los jugos resbalaban por su interior, mojando las piernas de ambos, yo seguía bombeándola ahora con movimientos largos que permitían que mi verga entrara y saliera en su totalidad de su rica y húmeda cosita.

Me dijo que faltaba que yo terminara, así que le dije que se pusiera de perrito una posición que me fascina y me hace terminar de una forma deliciosa, ya en posición de perrita me fascinó ver abierta su cavidad aun cubierta de restos de sus jugos íntimos, le di un beso a cada una de sus nalguitas y me dispuse a enterrarle todo mi miembro en cosita, a igual que en la posición anterior le entró toda sin ningún trabajo.

Aferrándome a sus caderas le metía y sacaba todo mi miembro, mientras que la morocha con una de sus manos sobaba mis huevos, cosa que me hacía sentir más rica la cogida, prácticamente cerraba los ojos para disfrutar de las deliciosas sensaciones, la morocha me preguntaba si me gustaba la cogida y yo entrecortadamente decía que sí.

La morocha ya empezaba a moverse también y nos acoplamos en un ritmo que nuestros cuerpos se encontraban para regalarnos un placer muy especial a los dos, se me antojó su anito y le dije si me dejaba coger por ahí y de seguro terminaría delicioso.

Me dijo que sí pero con cuidado dicho esto me pasó un lubricante y sin dejar de cogerla por su cosita le empecé a lubricar su otro agujerito, le metía un dedo lubricado para ir dilatando su otra cavidad y fuera más fácil le entrara mi miembro, al principio la morocha gemía pero después se acostumbró a la entrada y salida de mi dedo.

Al sacarle la verga de su cosita casi me vengo de lo delicioso que me apretó al irse sacando, ya con todo listo apunte mi cabeza a su otro hoyo y poco a poco fue desapareciendo dentro de ella, algunos gemidos me indicaron que la penetrara más despacio y así lo hice, estaba más apretada que su otro hoyito y me movía con cuidado pero también con firmeza.

El sexo anal era delicioso, la manera como mi miembro era apretado me hacía ver estrellitas, aunque quise contenerme por más tiempo no pude y terminé entre gemidos en su otro hoyito trasero, llenando el condón de deliciosa leche.

Rendidos nos recostamos juntos y quedé de ser uno de los mejores clientes del lugar.